

# Notas sobre el pensamiento económico latinoamericano reciente

Benito Roitman



## Introducción

América Latina continúa en la búsqueda de un proyecto de desarrollo que revierta las condiciones de pobreza y desigualdad de su población. Estas condiciones marcan desde hace tiempo la cotidianeidad de la región y, pese a los recientes cambios de paradigma, no han hecho sino agravarse con el correr de los últimos 20 años.

En este lapso y en prácticamente todos los países de la región se han venido aplicando políticas económicas que enfatizan una amplia y rápida liberalización movimiento de bienes y servicios y de capitales, una sistemática reducción del papel del Estado y un conjunto de medidas de desregulación orientadas a privilegiar el libre juego de las fuerzas del mercado.

El marco conceptual que sustenta a ese conjunto de políticas económicas corresponde a las llamadas doctrinas neoliberales y constituye una de las vertientes del pensamiento económico en la región. Esas políticas se formulan y encuentran el ambiente propicio para desarrollarse al interior del vasto proceso internacional de globalización<sup>1</sup> que, tal como está siendo conducido, se expande en la dirección que marcan las doctrinas neoliberales.

Esto no siempre ha sido así. En las dos décadas inmediatamente posteriores a la segunda Guerra Mundial se fue sistematizando en América Latina una vertiente de pensamiento económico, centrada en los análisis y propuestas de la Comisión Económica para

1. La globalización es, como el proverbial cuento de la jirafa, algo difícil de definir, aunque todos se sienten capaces de describirla enunciando lo que serían sus características más salientes. Véanse al respecto las palabras introductorias del Prof. G. Helleiner en su Conferencia en la UNCTAD (10<sup>a</sup>. Conferencia Raul Prebisch, dic. 2000):

Se han dicho y escrito gran cantidad de tonterías sobre la globalización en años recientes. Algunas desde la derecha política, algunas desde la izquierda política, algunas de líderes políticos y empresariales, algunas de las ONG y de la gente común. El propio término “globalización” se ha vuelto tan resbaladizo, tan ambiguo, tan sujeto a desacuerdos y a manipulaciones políticas, que su uso debería ser prohibido de ahora en adelante... al menos hasta que todos se pongan de acuerdo sobre su significado preciso y su uso adecuado... El término globalización, tal como se usa frecuentemente, confunde dos fenómenos totalmente diferentes. El primero es el encogimiento, en tiempo y espacio, que ha experimentado el mundo como consecuencia de las revoluciones tecnológicas en los transportes, las comunicaciones y el procesamiento de información. Para buena parte de nosotros –aunque no para todos– el mundo se ha convertido en un lugar más pequeño... El segundo uso del término se relaciona con asuntos de elección en la política humana –el grado en el que uno se somete irreflexivamente a las fuerzas externas que lo rodean. Las personas, las empresas, los gobiernos y las ONG, todos tienen posibilidad de elegir. Mientras que la globalización (en la primera acepción) es un hecho, y como tal puede acotar algunas elecciones, no las excluye totalmente en la forma que muchos suponen.

América Latina (CEPAL), que llegó a constituir durante un largo período un referente obligado de las políticas económicas aplicadas en la mayor parte de los países de la región.

El pensamiento cepalino es deudor en gran medida de las corrientes keynesianas; Prebisch escribió ya en 1947 su *Introducción a Keynes* y son muchas las citas y documentos donde se discuten y resaltan los elementos similares entre pensamiento keynesiano y el cepalino, aunque no está demás recordar aquí la feliz referencia al mérito de la CEPAL por haber alcanzado la originalidad de la copia, refiriéndose precisamente a esos parentescos.<sup>2</sup>

Un elemento central en este aspecto, asociado a las formas de análisis de los problemas de los países de la región llevados a cabo por la CEPAL y por quienes siguieron su evolución, fue la legitimación de la teoría del desarrollo, y su correlato en términos de subdesarrollo. La persistente aplicación de estos conceptos puso en tela de juicio los fundamentos que asumían una base común para explicar el funcionamiento de las economías industrializadas y de las periféricas y constituye hasta el día de hoy un recordatorio de la necesidad de tratamientos diferentes para situaciones diferentes.<sup>3</sup>

El pensamiento cepalino compartió también espacios con corrientes afiliadas al marxismo, lo que en su momento condujo a un fecundo intercambio de categorías, concepciones e interpretaciones entre ambas vertientes de pensamiento. Pero más allá de los intercambios conceptuales, entre los años cincuenta y los setenta y con excepción de Cuba, la influencia del pensamiento cepalino sobre las prácticas políticas gubernamentales llegó a primar sobre cualquier otra concepción.<sup>4</sup>

Desde mediados de la década de los setenta el ascendiente del pensamiento económico cepalino sobre la política económica de buena parte de los gobiernos latinoamericanos de la región se fue modificando y, con el estallido de la crisis de la deuda en 1982, los países abandonaron sus orientaciones económicas previas y se lanzaron a procesos de ajustes que marcaron su ingreso en el campo del neoliberalismo.

La “década perdida” de los años ochenta fue así el escenario temporal de un amplio despliegue de ajustes “estabilizadores” que representaron de hecho el prólogo para la instrumentación de lo que se dio en llamar ajustes “estructurales”. Estos se caracterizan por el diseño y aplicación de un conjunto coherente de medidas de política –económicas y sociales– dirigidas a cambiar de manera permanente las relaciones entre grupos sociales,

2. Mencionado por F. H. Cardoso en su conferencia en la CEPAL en agosto del 2003, recordando un artículo suyo en la Revista de la CEPAL en el año 1977.

3. Entre los pioneros de los planteamientos del desarrollo/subdesarrollo se encuentran ciertamente Raul Prebisch, Celso Furtado, Juan Noyola, Anibal Pinto, Víctor Urquidí, aunque corresponde incluir también a una serie de pensadores de fuera de la región como Nurkse, Myrdal, Rosenstein Rodan, Hirschman, Singer, Lewis.

4. Este resultado, sin embargo, no estuvo exento de dificultades. Cabe señalar por ejemplo que mientras que en sectores públicos encargados de la actividad productiva (industria, comercio) esa influencia se hizo sentir rápidamente, las instituciones más relacionadas con los aspectos financieros de la economía (bancos centrales, secretarías de hacienda) constituyeron en muchos casos un bastión de las doctrinas que luego se conocerían como monetaristas.

instituciones nacionales y el contexto internacional, en todo lo que se refiere a la actividad económica (producción y distribución de bienes y servicios).<sup>5</sup>

La introducción de ajustes estructurales en el funcionamiento de las economías conlleva asimismo cambios en las condiciones sociales y políticas de los países, sin que ello implique establecer una dirección determinada a las relaciones de causalidad entre los diferentes ámbitos políticos, sociales y económicos. Sin embargo, en la mayoría de los países los ajustes estructurales aludidos se realizaron en contextos de disminución de los instrumentos políticos asociados a los intereses de los sectores pobres de la sociedad. El debilitamiento de las representaciones gremiales es un ejemplo, pero claramente no el único, de la disminución antes referida.

La “década perdida” dio paso a un período –la primera mitad de los años noventa– que mostró resultados alentadores en términos de indicadores económicos globales en la mayor parte de los países de la región: control de la inflación, disminución de déficit fiscales, crecimiento del producto. Esos resultados fueron vistos como el resultado de los ajustes y como reflejo del seguimiento de los preceptos del Consenso de Washington.

Sin embargo, a medida que se fue acercando el fin del milenio se pudo constatar que, a diferencia de lo esperado, los problemas sociales en la región permanecen y se profundizan. Pobreza y extrema pobreza, carencias educacionales y sanitarias, aumentos en la brecha de ingreso y riqueza, acompañan un incremento de la vulnerabilidad macroeconómica en la región, producto en gran medida de la indiscriminada y acelerada apertura financiera y de las asimétricas respuestas del mundo desarrollado a la apertura comercial de los países de la región.

Estas constataciones han ido llevando a una creciente formulación de interpretaciones críticas de las políticas económicas aplicadas y de sus repercusiones sociales que, en el ámbito político ya se han materializado en alternancias significativas –con claras inclinaciones a la izquierda del espectro político– en varios de los gobiernos de la región; pero pese a ello, gran parte de sus prácticas económicas continúan basadas en los principios neoliberales.

Cabe preguntarse entonces en qué condiciones el neoliberalismo estaría dejando de ser el pensamiento –y la práctica– predominantes en la región. Y de la mano de esa pregunta es forzoso interrogarse sobre los eventuales movimientos pendulares –¿sería más correcto hablar de cambios dialécticos?– que llevarían a modificar esa situación, tomando en consideración el actual contexto internacional y el proceso de globalización vigente.

5. El uso explícito del término estructural, aplicado a partir de los años ochenta a los ajustes promovidos por el FMI y el Banco Mundial no debe confundirse con las orientaciones que apoyara en América Latina la corriente estructuralista de la CEPAL. Parecería que el Banco y el Fondo buscaran utilizar categorías con cierto arraigo en la región, pero con contenidos opuestos al que tuvieran en su momento. Véase por ejemplo el comentario de Richard Feinberg al documento de J. Williamson “What Washington means by policy reform” (en J. Williamson (ed) “Latin American adjustment: how much has happened?” Institute for International Economics, Washington, 1990): “Washington se apropió del lenguaje del estructuralismo, pero lo puso de cabeza. Mientras que en Latinoamérica “defectos estructurales” significan fallas del mercado, y “cambio estructural” quiere decir acción del gobierno, en el Washington contemporáneo son las intervenciones gubernamentales las que corresponden a distorsiones estructurales, y la liberalización y desregulación son las reformas estructurales necesarias y correspondientes” (Énfasis agregado. Bajo el término Washington se incluye al FMI, Banco Mundial y la rama ejecutiva de los Estados Unidos: nota BR).

Quizás algunas respuestas a estas preguntas puedan construirse con base en nuevas –o remozadas– formulaciones de pensamiento económico, que suelen estar acompañados de una revisión crítica de las acciones y estrategias de las políticas económicas co-rrientes y de sus impactos en la sociedad. Con ello podría precederse a la adopción de nuevos paradigmas, derivados de esas formulaciones.<sup>6</sup>

En las páginas que siguen se pretende pasar revista a la forma en que las principales vertientes del pensamiento económico latinoamericano han interactuado con, y en su caso influido sobre, las diversas políticas económicas que se han sucedido en la región desde la segunda mitad del siglo pasado, así como su relación con la evolución del pensamiento latinoamericano a secas, es decir, con las corrientes que en la región han modelado, en diferentes momentos y circunstancias y con diferentes énfasis, el devenir de los países y de sus sociedades.

En la primera parte de esta nota se da una visión de las principales corrientes de pensamiento económico latinoamericano presentes en la región desde la segunda guerra mundial, así como sus interacciones con los rasgos más salientes de las políticas económicas instrumentadas en el período; en la segunda parte se intenta un seguimiento de ese pensamiento económico, en el contexto de los procesos sociales y políticos que se han ido presentando desde la “década perdida”; finalmente se adelantan algunas reflexiones sobre la inserción del pensamiento económico latinoamericano en el pensamiento de la región, tomando en consideración algunos rasgos del fenómeno de la globalización.

## Perfiles e interacciones de las principales corrientes de pensamiento económico en la región

Las tendencias principales del pensamiento económico latinoamericano en el período que comienza después de la segunda guerra mundial se dividen, convencionalmente, en tres corrientes: Estructuralismo, Socialismo y Neoliberalismo.<sup>7</sup> De hecho y en una síntesis muy apretada, se podría hablar del surgimiento y afianzamiento de una corriente central –el

6. En un documento reciente J. Cypher (2005) propone tres condiciones necesarias para que se produzca un cambio exitoso de paradigma en el ámbito económico, basadas en los planteamientos de T. Khun, *La estructura de las Revoluciones Científicas*; esto permite concluir al autor con una visión positiva sobre lo que estaría ocurriendo actualmente. Un planteamiento diferente, menos optimista aunque quizás más realista, es el que expone Samir Amin, en “Unidad y Mutaciones del Pensamiento Único en Economía”, publicado en julio de 1998 en *Los retos de la globalización: Ensayos en honor a Theotonio dos Santos*:

La historia de la teoría económica, como la de todas las ciencias sociales, no se despliega conforme a un esquema análogo al recorrido de las ciencias de la naturaleza. En lo referente a estas últimas, estamos sorprendidos por el hecho que las teorías nuevas, más justas, más complejas, más amplias, acaban siempre sustituyendo definitivamente a las que habían dominado anteriormente las cuales, desde entonces, son abandonadas... No pasa lo mismo en el campo del conocimiento de la realidad social, donde vemos escuelas oponerse sin que el punto de vista de una de ellas logre, en ningún momento, imponerse integralmente... Esta diferencia define entonces estatutos diferentes del análisis científico en los campos de la naturaleza y de la sociedad.

7. El neoliberalismo no fue conocido con ese nombre durante todo el período cubierto; sin embargo, es posible incluir bajo ese nombre las diversas corrientes de pensamiento asociadas al tronco común del liberalismo económico, como es el caso por ejemplo de las llamadas corrientes monetaristas.

estructuralismo– flanqueada a la derecha y a la izquierda por escuelas cuyo punto de referencia era precisamente la crítica –desde sus respectivas posiciones– de los postulados y las propuestas del estructuralismo; esas otras escuelas marcaron también su presencia, en diferentes ocasiones y oportunidades, en el ámbito de la práctica económica regional.

Durante los años cincuenta y sesenta la región fue testigo de la activa generación de propuestas económicas –con énfasis en la vitalidad que mostró en ese lapso el pensamiento estructuralista– que rescataban los particularismos de los procesos económicos de la región. En este sentido el pensamiento estructuralista, considerado durante largo tiempo como herético por los economistas académicos, fue aceptado finalmente como una concepción propia de América Latina, aunque en la práctica actual sus planteamientos están lejos de ser reconocidos como guías de la política económica.

En cuanto a las vertientes del pensamiento socialista, el triunfo de la revolución cubana a finales de los cincuenta y el profundo cambio de sistema que lo acompañó, abrieron perspectivas de transformación que incidieron en la discusión y en la reformulación de planteamientos económicos, desde las teorizaciones sobre la dependencia (como contrapunto dialéctico con el estructuralismo cepalino) hasta las elaboraciones vinculadas al proceso de reformas que se iniciaron en Perú a partir de 1968 y las discusiones sobre la transición al socialismo –y sus diversas formas y prácticas alternativas– que se desarrollaron durante el corto lapso de gobierno de la Unidad Popular en Chile, entre 1970 y 1973.

Los enfoques económicos conservadores, agrupados alrededor de lo que hoy se conoce como el pensamiento económico neoliberal, mantuvieron por su parte una presencia variable. Comenzaron a pesar como elemento rector de políticas durante los esquemas de estabilización que proliferaron en la década de los sesenta, liderados institucionalmente por el Fondo Monetario Internacional. Remozada como escuela monetarista, en ese período tuvo su auge la formulación y la aplicación del llamado “enfoque monetario de la balanza de pagos” que caracterizó gran parte del panorama regional durante los setenta y que en ancas de las dictaduras militares y especialmente en los países del Cono Sur, marcó el ambiente de esa década. Su vigencia es importante en las actuales circunstancias, como se discute más adelante.

A continuación se presenta una rápida visión de los aspectos más sobresalientes de esas corrientes de pensamiento y de su inserción en la práctica económica cotidiana de la región, con especial referencia al marco histórico-económico en el que se desarrollaron.

## El pensamiento estructuralista

El estructuralismo se centra en la concepción del sistema centro-periferia y en el análisis –y adopción, en el esquema interpretativo del desarrollo de los países de la periferia– de las tendencias de largo plazo asociadas a los procesos espontáneos de industrialización y al deterioro de los términos del intercambio.

En los planteamientos estructuralistas aparece como primordial la existencia de asimetrías entre las estructuras productivas de los países del centro (desarrollados) y los de la periferia (subdesarrollados) y en la dinámica de esas estructuras, lo que conlleva la necesidad de disponer de un arsenal de instrumentos y de políticas diferenciadas. Este

último aspecto choca frontalmente con los planteamientos homogéneos y homogeneizadores que maneja la teoría económica convencional ("*mainstream*").<sup>8</sup>

El desarrollo inicial y el auge del pensamiento estructuralista,<sup>9</sup> así como su adopción como base de las acciones de política económica, se sitúa entre la inmediata postguerra y finales de los sesenta. Siendo el concepto de centro-periferia y las vinculaciones, funcionales y diferenciaciones que lo atraviesan un rasgo característico de este pensamiento, es bueno recordar que su nombre proviene del análisis de los cambios de la estructura económica y productiva en el largo plazo, así como del énfasis puesto en las diferencias de estructuras –y de su funcionamiento– entre las economías del centro y las de la periferia.

La crítica estructuralista a la versión neoclásica de la teoría del comercio internacional se sostiene en las asimetrías detectadas entre el centro y la periferia y en la postulación de una tendencia de largo plazo al deterioro de los términos del intercambio, tema este último que concitó las mayores críticas al estructuralismo desde las posiciones del pensamiento académico convencional.<sup>10</sup>

El énfasis en la industrialización junto con la crítica a las formas que ésta asumiera en sus inicios constituyó al mismo tiempo una contribución teórica del estructuralismo y una herramienta de política económica. En efecto, la presencia de tendencias –en mayor o menor grado– en todas las economías de la región hacia la industrialización espontánea, comprobada desde los años veinte, obedeció a un conjunto de factores coyunturales y estructurales.<sup>11</sup>

Las propuestas derivadas del pensamiento estructuralista se centraron en la construcción y puesta en práctica de acciones deliberadas de industrialización, con lo que esto implicaba en términos de un Estado fuerte en condiciones de programar y conducir el proceso, y un conjunto de estructuras económicas (como nuevas instituciones pero también inversiones en infraestructura) y sociales (como capacidad empresarial, representación obrera e instituciones representativas).

En el período de los 20 años siguientes a la terminación de la Segunda Guerra Mundial la mayor parte de los países de la región siguió políticas económicas derivadas, en diverso grado, del pensamiento estructuralista. En esa etapa se registraron progresos significativos en materia de crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) y de modificaciones

8. Un ejemplo de esto es la proposición (¿imposición?), por parte de organismos financieros internacionales, de condicionamientos idénticos o similares para superar crisis en países con estructuras y en fases de desarrollo muy diferentes. Parte de estas propuestas son conocidas, peyorativamente, como del tipo de "*one size fits all*", es decir la adopción de políticas similares irrespectivamente de las características peculiares de cada situación nacional.

9. Muchos de los conceptos utilizados aquí han sido tomados de Octavio Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Siglo XXI, México, 1980.

10. En un documento reciente ("Half a century of terms of trade controversies") J. A. Ocampo y M.A.Parra resumen los principales aspectos de esa controversia, pero dudan de la importancia de ese planteamiento (la caída tendencial de los términos de intercambio) como justificación de la necesidad de la industrialización de la región.

11. Entre los primeros se sitúa la crisis de entreguerras así como las propias dificultades de abastecimiento externo derivadas de la beligerancia durante la segunda guerra mundial. Entre los factores estructurales destaca la sustitución del Reino Unido por Estados Unidos como el centro hegemónico, y las diferencias de comportamiento de sus economías (y en particular el relativamente bajo coeficiente de importaciones de este último).

de fondo de las estructuras productivas, o al menos del establecimiento de bases más o menos permanentes para esas modificaciones. Por ejemplo, considerando sólo a los principales países de la región, el promedio simple del incremento anual del PBI en el período 1950/1960 fue de 5.1% y de 4.3% para 1950/1968.

La política de industrialización mediante la sustitución de importaciones se convirtió en gran medida en la característica más conocida –y eventualmente la más discutida– del proceso económico de la región y produjo cambios importantes en las estructuras productivas de los países de la región. Sin embargo, las modalidades de diseño y de aplicación de estas políticas condujeron en la mayor parte de los países –después de un largo período de crecimiento, como lo muestran las cifras del párrafo anterior– a distorsiones asociadas entre otros factores a la falta de eficiencia productiva, insuficiente orientación exportadora y en definitiva a la llamada insuficiencia dinámica,<sup>12</sup> que afectaron su capacidad para seguir el ritmo de crecimiento. Este último fenómeno fue analizado en los documentos de la CEPAL como parte de las manifestaciones de la heterogeneidad estructural que caracteriza al subdesarrollo y que contribuyen a explicar la concentración desmedida de los frutos del progreso.

En este sentido, es preciso recordar también que es entre mediados y finales de los sesenta que se centra la atención en los problemas agrarios: tenencia de la tierra y formas modernas de la explotación agropecuaria en una región con una alta proporción de población rural. Las raíces de esa atención especial por parte del estructuralismo se encuentran en la multidimensionalidad de los temas agrarios y agropecuarios en la región. La mención de algunas de esas dimensiones abarca la enorme inequidad en la distribución de la propiedad, junto con las urgencias por ampliar la demanda interna, y todo ello enmarcado en el deseo de proceder rápidamente con la modernización. Las diferentes versiones de las reformas agrarias propuestas –y las evaluaciones de su evolución– son testimonios de esas diferentes dimensiones.<sup>13</sup>

## El pensamiento socialista

Desde finales de los años cincuenta la presencia de la Revolución cubana generó innumerables espacios de discusión en América Latina. A los problemas de funcionamiento de una economía socialista se agregaron los planteamientos acerca de la factibilidad y de las vías para instaurar el socialismo. Parece difícil detectar elementos novedosos en sus formulaciones de carácter económico, aunque las discusiones arriba referidas fueron alimentados y acompañados por una importante oferta de textos básicos del socialismo.<sup>14</sup>

Empero y por razones vinculadas a las problemáticas socio-políticas y al marco internacional de gran parte de la etapa cubierta en este ensayo, el modelo soviético se cons-

12. Ver R. Bielschowsky “Evolución de las ideas de la CEPAL” *Revista de la CEPAL*, oct. de 1998. Asimismo, D. Rodrik “Globalization, social conflict and economic growth” 8th. R. Prebisch Lectures, UNCTAD, oct. de 1998.

13. Ver por ejemplo Barraclough (1999).

14. Entre estas ofertas cabe mencionar la disponibilidad de nuevas y cuidadosas ediciones de *El Capital*, de *Los Grundrisse*, de los escritos de Rudolf Hilferding y Rosa Luxemburgo, así como la difusión de la obra de Chayanov.

tituyó en Cuba en el modelo a seguir, con adaptaciones requeridas por especificidades del país y de su sociedad; en alguna medida, la práctica del modelo ayudó a corroborar algunos de los planteamientos de la teoría de la dependencia, mostrando con el ejemplo de la producción y comercialización del azúcar la vigencia de las relaciones centro-periferia, aún cuando se tratara de otro sistema de producción.

A partir del llamado período especial, es decir el período inmediatamente posterior a la caída del régimen de la Unión Soviética, Cuba ha venido revisando parte de los elementos constitutivos de ese modelo,<sup>15</sup> aunque es prematuro prever si esas revisiones, más allá de sus efectos en el propio país, tendrán en el futuro alguna incidencia en el pensamiento económico regional.

En todo caso, los rasgos más originales del pensamiento económico de raigambre socialista en América Latina, en el período considerado, se encontrarían en algunas de las vertientes de las teorías de la dependencia, ubicados entre los años sesenta y setenta, y en el análisis e interpretación de las desigualdades presentes en el intercambio. Esos desarrollos se adscriben en su gran mayoría a pensadores marxistas o neo-marxistas de la región y de otras áreas subdesarrolladas y comparten planteamientos que destacan, simultáneamente, la existencia de diferencias entre las formaciones sociales subdesarrolladas y el mundo industrializado y las vinculaciones funcionales –y subordinadas– entre ambos: Andre Gunder Frank, Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, Anibal Quijano, entre otros, se encuentran entre los que se asocian a esa corriente de pensamiento.

Otras vertientes, representadas por análisis tales como “Dependencia y Desarrollo en América Latina” de Cardoso y Faletto, se vinculan de manera más estrecha con versiones del pensamiento estructuralista aunque en algunas interpretaciones se les adjudican una serie de rasgos afines al marxismo, lo que no haría sino reafirmar lo que se señala en la Introducción, en el sentido de las interacciones reales de las diferentes corrientes de pensamiento económico.

Una revisión relativamente reciente de la literatura y de las discusiones generadas alrededor de las teorías de la dependencia, preparada por uno de sus primeros exponentes,<sup>16</sup> intenta establecer precisamente distinciones entre quienes, en las formulaciones de la teoría de la dependencia, se reconocen como neo-marxistas (frente a los “marxistas a secas”), de los que abrevan en el pensamiento estructuralista y aquellos que han mantenido posiciones más independientes, como sería el caso del ya citado A. G. Frank.

De ahí es posible entender las dificultades –que son al mismo tiempo las que otorgan a las formulaciones del tema de la dependencia su originalidad y especificidad latinoamericana– para encasillar las diversas posiciones manifestadas a lo largo del tiempo. Entre esas dificultades destaca el hecho de que en los planteamientos de la dependencia se manejan simultáneamente aspectos económicos y no económicos, lo que amplía el horizonte interpretativo pero puede incidir sobre el rigor de los análisis.

15. Ver por ejemplo CEPAL (México) (1998).

16. Theotonio dos Santos, “La teoría de la Dependencia: un balance histórico y teórico” en *Los retos de la Globalización* Ed. Fco. Lopez Segrera Caracas, 1998.

Lo que se rescata de todo ello es que la difusión, discusión e influencia de las teorías de la dependencia, en sus diversas vertientes, han permeado el pensamiento en la región –también fuera de ella– y también que continúan presentes en la interpretación de los problemas de la región, de tal forma que es difícil hoy en día dejar de encontrar alusiones implícitas a algún rasgo de esas teorías en el discurso político latinoamericano.

Algunos elementos del pensamiento socialista latinoamericano se incorporaron también en los pronunciamientos de los militares peruanos, a comienzos de la década de los setenta, así como formaron parte de los manifiestos de movimientos guerrilleros durante la segunda mitad del siglo XX –los Tupamaros en Uruguay, los Montoneros en Argentina, el sandinismo en Nicaragua.

En el gobierno de Salvador Allende en Chile, las expresiones de un pensamiento socialista adaptado a las circunstancias particulares del país y del gobierno se reflejaron sobre todo en largas discusiones alrededor del carácter y el futuro de diversas áreas (social, privada y mixta) de la economía. Gran parte de los debates –en medio de la inmediatez de los problemas que se enfrentaban– giraban en torno de la definición de la llamada “vía chilena al socialismo” y en especial alrededor de la velocidad y el ritmo del proceso, las formas de mantenimiento del carácter democrático del mismo y las urgencias que planteaba la creciente oposición política.

La presión de los acontecimientos y su trágica culminación con el golpe militar de 1973 impidió un mayor desarrollo en ese campo. Quizá resulte útil retomar y analizar los planteamientos de Pedro Vuskovic, que fuera Ministro de Economía de Salvador Allende, con respecto al avance de las áreas sociales de la economía, y revisar los argumentos esgrimidos entonces –desde los más radicales a los más moderados– a la luz de la experiencia regional actual.

## El pensamiento neoliberal

El pensamiento económico neoliberal ha estado presente desde hace tiempo en la escena profesional/académica de la región, aunque sin aportes intelectuales cuya originalidad correspondiera específicamente a las características y a los problemas propios de América Latina, al menos durante gran parte del período analizado.<sup>17</sup> Esto no disminuye la importancia de sus planteamientos que, particularmente a partir de la década de los setenta, tuvieron una influencia creciente y han jugado un papel cada vez más importante en la práctica económica regional.

Una parte significativa de los economistas latinoamericanos afiliados a las corrientes neoliberales que han participado en la formulación de las reformas y en los análisis de sus

17. De acuerdo a Vergara (2002): “Puede decirse que el establecimiento del pensamiento neoliberal en América Latina, no ha producido autores ni obras significativas... La mayor parte de los articulistas del principal libro colectivo sobre pensamiento neoliberal latinoamericano [“El desafío neoliberal”] son políticos, periodistas, empresarios, o profesionales de la gestión, y muy pocos de ellos son investigadores”. Por su parte, Devés Valdés (2003) sostiene que “el neoliberalismo llamémosle “clásico” de los años 1980-1990 no reconoce una tradición latinoamericana, salvo acaso figuras con Juan Bautista Alberdi y muy poco más, para afirmarse directamente en Friedrich Hayek y Milton Friedmann”.

resultados, lo han hecho en calidad de funcionarios de organismos financieros internacionales, por lo que sus aportaciones –varias de ellas muy valiosas– se subsumen en el pensamiento generado en esas instituciones.

Quizá puedan citarse como excepción en cuanto a la incorporación de rasgos originales en el pensamiento económico latinoamericano, los planteamientos de Hernando de Soto y de sus seguidores del Instituto para la Libertad y la Democracia, plasmados inicialmente en “El otro sendero”.<sup>18</sup> Su enfoque conlleva una audaz interpretación de los fenómenos de la informalidad laboral en América Latina, centrada en la carencia de efectividad de instituciones tales como la de los derechos de propiedad y en el centralismo gubernamental (la permanencia del “mercantilismo”), lo que redundaba en las dificultades de los informales para desarrollar sus potencialidades, argumentos que continuaron desarrollándose en trabajos recientes.<sup>19</sup>

Ya en la década de los sesenta las políticas de cuño neoclásico, especialmente las denominadas “monetaristas”,<sup>20</sup> estaban presentes, como lo ejemplifican las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) contenidas en las Cartas de Intención firmadas con varios países. Es notable que el debate estructuralismo vs monetarismo tomara fuerza durante ese período, especialmente en relación con las interpretaciones divergentes sobre el fenómeno inflacionario y las medidas apropiadas para reducir su expansión.<sup>21</sup>

A comienzos de la década de los setenta finaliza el auge económico mundial –el período que en la literatura económica europea y sobre todo en la francesa se ha dado en llamar “los gloriosos treinta”- y ante la crisis de 1973/1974 la opción generalizada seguida por los países latinoamericanos fue recurrir al endeudamiento externo, para mantener sus

18. Hernando de Soto, *El otro sendero*, Lima 1986.

19. Hernando de Soto, *El misterio del capital*, Ed Diana México, 2001 “En Asia, África, el Medio Oriente y América Latina... la mayoría de los pobres ya posee los activos que precisa para hacer del capitalismo un éxito... Pero se trata de una posesión defectuosa: las casas de los pobres están construidas sobre lotes con derechos de propiedad inadecuadamente definidos, sus empresas no están constituidas con obligaciones claras y sus industrias se ocultan donde los financistas e inversionistas no pueden verlas. Sin derechos adecuadamente documentados, estas posesiones resultan activos difíciles de convertir en capital, no pueden ser comercializados fuera de los estrechos círculos locales donde la gente se tiene confianza mutua, no sirven como garantía para un préstamo ni como participación en una inversión.”

20. Se trata de una escuela de pensamiento económico, basada en los trabajos desarrollados por Milton Friedman, que sostiene que la inestabilidad económica es básicamente el producto de perturbaciones en el sector monetario y apareció en confrontación con la economía keynesiana, predominante durante la inmediata postguerra. Su énfasis está puesto en el manejo y en las consecuencias de la política monetaria sobre la demanda agregada, señalando la relación presente entre el nivel de precios de la economía y el tamaño y evolución de la masa monetaria.

21. El Fondo Monetario Internacional y sus seguidores privilegiaban una visión de la inflación como un fenómeno de corto plazo, asociado a una distorsión de los precios relativos cuyo principal origen estaría en una demanda interna demasiado extendida como resultado de políticas económicas equivocadas en el área fiscal, de salarios y monetario-crediticio. En la interpretación estructuralista en cambio el fenómeno inflacionario se vinculaba más a los aspectos de oferta (inflación de costos), relacionados a su vez con presiones que evidenciaban una lucha por mantener o aumentar la participación de diversos grupos sociales en el ingreso. Es útil recordar también las discusiones en la época alrededor de las formas que asumiría en diversas situaciones la curva de Phillips, asociando así los fenómenos de la inflación con la generación de empleo.

ritmos de crecimiento y estabilizar sus economías frente a la crisis petrolera de 1973. Esto no significó cambios inmediatos en las políticas económicas seguidas por el conjunto de los países de la región, pero comenzaron a diferenciarse las modalidades de respuesta de los países para enfrentar las nuevas situaciones.

Como señala Bielchowsky (1998) al referirse a ese período: “(E)se fue un momento en América Latina en que los países optaron por estrategias bien distintas. Por un lado Brasil y México, por ejemplo, imprimían continuidad a la estrategia de industrialización con diversificación de las exportaciones, mediante la protección y fuerte participación estatal; por otro, los países del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay) abandonaban esa estrategia y abrían completamente su comercio exterior y sus finanzas al libre movimiento de bienes y servicios”.

En todo caso es a partir de los setenta que varios países de la región adoptan en parte las políticas económicas propuestas en las concepciones neoclásicas, en particular el tipo de acciones ligadas al llamado enfoque monetario de balanza de pagos.<sup>22</sup> En efecto, a partir de la crisis petrolera de 1973, se abre un período de expansión internacional del crédito, por la vía del reciclaje de los petrodólares, y las prácticas económicas asociadas al enfoque monetario de la balanza de pagos encontraban en esa situación una buena oportunidad para aceptar un financiamiento y endeudamiento externo crecientes, ya que:

(l)a viabilidad de esta opción monetarista consistía precisamente en admitir que una política en esa dirección no tenía límites en tanto se dispusiera de medios de financiamiento; es decir, los límites los dictaba el financiamiento externo a su disposición. En una fase de expansión de ese financiamiento, como la que se vivió en esos años, el resultado final fue un endeudamiento externo exponencial en numerosos países latinoamericanos (Lichtensztein 2001).

Así se gestó la crisis de la deuda externa latinoamericana, que terminó por estallar en 1982, con la cesación de pagos de México. El efecto inmediato del “default” mexicano fue la detención de los flujos de préstamos externos a los países de la región y el comienzo de una nueva etapa (o de un nuevo paradigma) para los países de América Latina. El resultado fue que todos ellos fueron llevados a adoptar un conjunto de lineamientos de política económica muy diferentes a los seguidos desde finales de la Segunda Guerra Mundial. A partir de esa crisis los países de América Latina comenzaron a procesar lo que inicialmente se llamó el ajuste estabilizador, y que luego pasa a constituirse en el ajuste estructural, en el marco de un pensamiento económico predominante: el neoliberalismo.

En el largo período que va desde la segunda mitad del siglo pasado hasta el presente, las escuelas de pensamiento económico latinoamericano formaron cuadros, interactuaron entre sí e incluso se influenciaron mutuamente. Corresponde destacar especialmente –pero

22. Las características principales del enfoque monetario de la balanza de pagos pueden encontrarse, entre otros, en los trabajos de R. Mundell, H. Johnson y R. Dornbush.

no exclusivamente- la existencia de interacciones recíprocas entre el estructuralismo y el enfoque socialista, que además inspiraron un rico pensamiento social y político.<sup>23</sup>

Basta sólo recordar las discusiones e interpretaciones sobre la marginalidad social y laboral, sobre la aplicabilidad del concepto del ejército industrial de reserva a la situación laboral de la región, los debates sobre el campesinismo, los estudios sobre el empresariado nacional, las polémicas sobre el populismo, el impulso teórico –y en algunos aspectos también práctico– a la integración económica regional y, de manera especial, las interpretaciones sobre la necesidad e inevitabilidad de la democracia “con y sin adjetivos”, sin olvidar los elementos comunes contenidos en las diversas teorizaciones sobre la dependencia.

El análisis e investigación de estos temas derivó en gran medida de la discusión económica y social de la región en la última mitad del siglo XX, y que continua vigente. De hecho gran parte de la efervescencia social presente hoy en los países de la región, y que en alguna medida ayuda a explicar los cambios en las orientaciones de varios de los gobiernos recientemente electos, podría interpretarse como una respuesta a los resultados de políticas que han defraudado las expectativas puestas en ellas. En la siguiente sección se analiza la forma en que las corrientes de pensamiento económico latinoamericano se han ido ubicando con relación a las nuevas circunstancias internacionales, que modificaron profundamente el funcionamiento de las economías nacionales y regionales.

## **Pensamiento y práctica económica actual en América Latina: convergencias y divergencias**

### **De la crisis de la deuda (1982) a las reformas económicas y a la situación presente**

Como conductor de la reprogramación de la deuda externa de la región, inmediatamente después de la crisis de 1982, el FMI desempeñó un papel central en los procesos del ajuste estabilizador. Negoció con cada país deudor programas de ajuste, prácticamente idénticos y condicionados rigurosamente a un conjunto de políticas económicas a seguir y a metas cuantitativas a alcanzar. Esa negociación se constituyó, de hecho, en la “garantía” de los acreedores para reestructurar las deudas. En contrapartida, el FMI aportó fondos a los países para atender parte de sus necesidades en materia de balanza de pagos, mediante acuerdos de Derechos Especiales de Giro (DEGS).

23. Un lugar especial ocupa la formulación del llamado “Modelo Mundial Latinoamericano”, más conocido como el modelo “Bariloche” (Ver Amílcar Herrera *et al*, *Catástrofe o nueva sociedad: modelo mundial latinoamericano 30 años después*) y que se desarrollara en los setenta como una propuesta alternativa de la periferia a los planteamientos hegemónicos del centro. Aunque en la actualidad su difusión sea relativa, no cabe duda que sus planteamientos en relación con las posibilidades de la continuación del crecimiento, en oposición a los postulados neomalthusianos del pensamiento predominante entonces en el centro, y con base en una concepción ética asociada a la satisfacción de las necesidades básicas, han abierto un campo de reflexiones que esperan todavía ser actualizadas y sistematizadas, pero sobre todo reconocidas como un producto genuino del pensamiento regional.

Esta fase de la política de ajuste habría tenido como objetivo real la desactivación del riesgo que para el sistema financiero internacional representaba la crisis de la deuda,<sup>24</sup> y logró su propósito en un plazo relativamente corto, inferior a los 5 años, aunque el costo para los países latinoamericanos fue enorme. Según la CEPAL “(E)n el caso de América Latina (la transferencia externa de recursos) significó 4% anual del PIB regional durante 1983-1987. Esta transferencia de recursos es superior a la que se impuso a Alemania después de la Primera Guerra Mundial (1914-1919)”.<sup>25</sup>

La crisis latinoamericana de la deuda a principios de los ochenta se produjo en un contexto de inserción internacional –hoy llamado de globalización– en el que se estaban estableciendo ya nuevas reglas de juego e imponiendo nuevas modalidades y requerimientos al crecimiento económico. Sus manifestaciones incluyeron la internacionalización financiera, nuevas formas de valorización del capital, una profunda modificación de las relaciones de poder entre las propias economías industrializadas, el desarrollo de nuevas formas de organización de los procesos productivos y la acelerada incorporación de nuevas tecnologías en esos procesos, con los cambios que ello indujo e induce en las relaciones entre capital y trabajo, entre los cuales el paulatino abandono del paradigma fordista no es de los menores.<sup>26</sup>

El ajuste estabilizador que siguió inmediatamente a la crisis de 1982 no se limitó a buscar la restauración de los equilibrios perdidos; se constituyó en el prolegómeno del ajuste estructural y de hecho lo prefiguró. Desde esta perspectiva, la crisis representó la gran oportunidad para los seguidores de las doctrinas neoliberales de reorientar –liderados por el FMI y el Banco Mundial– las políticas y estrategias de crecimiento de los países latinoamericanos, modificando sus estructuras económicas y con éstas también las relaciones sociales y políticas internas.

Los años ochenta, los años de la *década perdida*, fueron testigos de una tasa de crecimiento medio anual de 1.2% en la región, lo que en términos de ingreso por habitante implicó una caída persistente. Sin embargo, el carácter recesivo de las acciones

24. CEPAL, en “La evolución de la deuda externa en América Latina y el Caribe” Estudios e Informes No.72 Santiago de Chile (1988), señala la vulnerabilidad en que se encontraba el sistema financiero internacional en el momento de la crisis, cuando las nueve instituciones bancarias más grandes de los Estados Unidos eran titulares de préstamos a la región latinoamericana por casi 200% de su capital. Y continúa diciendo:

En algunos aspectos, existían incluso condiciones para una crisis de magnitud potencialmente mayor a las registradas previamente en la historia. Los préstamos internacionales anteriores al colapso de los años 30 correspondían en general a inversionistas particulares, tenedores de bonos, y los incumplimientos afectaban directamente el patrimonio directo de éstos...En 1982, en cambio, grandes incumplimientos por parte de uno o dos países podrían haber afectado gravemente la base de capital de varios bancos de importancia. Dada la estrecha relación entre las redes financieras de los países del norte, tal circunstancia habría bastado para desestabilizar la banca mundial, con consecuencias posiblemente devastadoras para el nivel de comercio y de producción en las economías de la OECD.

25. CEPAL “La evolución de la deuda externa en América Latina y el Caribe” *op. cit.*

26. El fordismo, cuyo nombre se tomó del modelo de producción aplicado por Henry Ford en sus fábricas de automóviles, se refiere a una combinación de producción en serie y de consumo masificado que permitió que las economías industrializadas alcanzaran grandes tasas de crecimiento después de la segunda guerra mundial. Sobre algunos de los efectos del abandono de ese paradigma, ver B. Roitman (1993).

que caracterizaron al período se justificaba teóricamente en función de las críticas que arreciaron entonces contra los “errores” del pasado. Se culpaba al Estado y a casi todas las instituciones sociales de poner trabas al funcionamiento de los mercados y a la libertad individual, se lamentaban las prácticas de planificación, se ponían en tela de juicio los modelos de industrialización.<sup>27</sup>

Aunque la verbalización de estas críticas estuvo a cargo de personeros de la región, gran parte de su elaboración teórica proviene de fuera de ella. Quizá el ejemplo más conocido sea el ya citado Consenso de Washington,<sup>28</sup> que como J. Williamson ha manifestado en varias oportunidades, responde precisamente a lo que instituciones estadounidenses e internacionales con sede en Washington, creían que era lo mejor para los países de la región y que, además, ha querido ofrecerse como una síntesis interpretativa destilada de los procesos económicos en Latinoamérica.

La puesta en práctica de los postulados del Consenso de Washington por parte de la mayoría de los países de la región lleva ya bastante más de una década. En el plazo transcurrido se han realizado balances de lo alcanzado y las conclusiones no son satisfactorias, pese a que se hayan proclamado éxitos en varios campos.

Se han registrado avances significativos en materia de apertura comercial para el conjunto de la región, que pueden constatarse a través de la evolución de las tarifas aduaneras para la importación, que en promedio se ubican actualmente por debajo de 13%, respecto de 30% entre 1980/1985. La construcción y mantenimiento de un marco macroeconómico estable puede ubicarse entre los principales logros. Los déficit fiscales en los últimos años se han reducido notoriamente, y en cuanto a la inflación, las variaciones del índice de precios al consumidor pasaron de 331% en 1994 a 7.4% en 2004, con el agregado de que la varianza entre países en ese último año fue significativamente inferior a la de períodos anteriores.

27. La descripción de Bielschowski (*op. cit*) es muy precisa: en ese período (s)e desencadenaba un poderoso ataque contra el Estado, el empresariado y los sindicatos de América Latina, aduciendo que estaban confabulados con una actitud “rentista” que impedía el funcionamiento eficiente del mercado y, por ende, la eficiencia y el desarrollo. La culpa de los males del endeudamiento sería de ese Estado irresponsable y del modelo de industrialización proteccionista, incapaz de generar importaciones sin recesión y desvalorizaciones cambiarias, debido a que era ineficiente y cerrado al progreso técnico.

28. El Consenso de Washington implica:

i) Déficit presupuestales...suficientemente pequeños para ser financiados sin recurrir al impuesto inflacionario; ii) Gasto público reorientado desde áreas políticamente sensibles que reciben más recursos que lo que su rendimiento económico puede justificar...hacia campos desatendidos con alto rendimiento económico y potencial para mejorar la distribución del ingreso, tales como educación primaria y salud, e infraestructura; iii) Reforma impositiva...que amplíe la base tributaria y se corten las tasas marginales de los impuestos; iv) Liberalización financiera, involucrando un objetivo final de tasas de interés determinadas por el mercado; v) Una tasa de cambio unificada en un nivel suficientemente competitivo para inducir un rápido crecimiento de exportaciones no tradicionales; vi) Las restricciones cuantitativas del comercio deberían ser reemplazadas rápidamente por tarifas, y éstas serían reducidas progresivamente hasta alcanzar un nivel uniforme bajo en el orden del 10 al 20 por ciento; vii) Abolición de barreras que impiden la entrada de inversión extranjera directa; viii) Privatización de las empresas de propiedad estatal; ix) Abolición de regulaciones que impiden la entrada de nuevas empresas o que restringen la competencia; x) La estipulación de derechos de propiedad seguros, especialmente para el sector informal.” Traducción propia, con base en una conferencia de J. Williamson en el Banco Mundial: *The Washington Consensus as policy prescription for development* Enero, 2004.

Durante gran parte de la década de los noventa y al contrario de lo que sucedió en los años ochenta, se produjeron aumentos en las tasas de crecimiento del PBI en la región (3.5% en promedio anual entre 1990 y 1997), lo que fue largamente atribuido a la maduración de las reformas llevadas a cabo bajo la orientación de los organismos financieros internacionales. Sin embargo, hoy en día la opinión generalizada es que esa recuperación económica estuvo acompañada por una acrecentada vulnerabilidad externa y que terminó por afectar negativamente el crecimiento. Es así que en los primeros años del siglo XXI el crecimiento por habitante tuvo un comportamiento errático de aumentos y retrocesos,<sup>29</sup> lejos de las mejoras sostenidas y permanentes que han prometido las políticas económicas emprendidas.

El aumento de la vulnerabilidad externa de las economías de la región está asociado a las modalidades actuales de financiamiento, basadas en la libre e irrestricta movilidad de capitales, o apertura (liberalización) de la cuenta de capitales, llevada a cabo por casi todos los países de la región (Chile, último país en eliminar sus regulaciones en esa área, lo hizo en el 2001). Es así que sucesivas crisis financieras como la de México en 1994, la crisis asiática de 1997/1998, la de Rusia y de Brasil a finales del siglo, todas ellas han amenazado seriamente la macroestabilidad de las economías de la región.

Los indicadores referentes a la situación de la población tampoco resultan muy alentadores. Al irregular y poco satisfactorio comportamiento de la evolución del producto por habitante, ya señalada, se suma el desempleo abierto en la región, que está aumentando, pese a los años en que ha habido incrementos en las tasas de crecimiento.<sup>30</sup> Un indicador adicional corresponde a la participación incrementada del empleo informal en el total de las cifras de ocupación,<sup>31</sup> fenómeno que se ha generalizado en la región.

La incidencia de la pobreza también ha aumentado, a pesar de que a finales de la década de los noventa parecía estar disminuyendo.<sup>32</sup> Por su parte la distribución del ingreso, tradicionalmente entre las peores del mundo, presenta asimismo un panorama nada

<sup>29</sup>. La evolución del ingreso per cápita promedio en la región ha sido de 2.3% en 2000, -1.3 en 2001, -2.3 en 2002, 0.5 en 2003, 4.4% en 2004 y 2.8% en 2005. Ver CEPAL: *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*, 2005".

<sup>30</sup>. La información de CEPAL (*Anuario Estadístico 2004*) muestra que entre 1990 y 2004 las tasas de desempleo pasaron de 7.4% a 13.8 en Argentina, de 4.3% a 11.5% en Brasil, de 7.8% a 8.8% en Chile, de 10.5% a 15.5% en Colombia, de 2.7% a 3.8% en México y de 10.4% a 15.3% en Venezuela.

<sup>31</sup>. El empleo informal entre 1990 y 1997 pasó de 39.6% a 45.7% en Argentina, de 44.3% a 50.6% en Brasil, de 41.8% a 44.7% en Chile, de 49.8% a 50.7% en Colombia, de 49.9% a 53.8 en México y de 34.7% a 45.7% en Venezuela. Fuente: Banco de Información de la OIT. El empleo informal está caracterizado de acuerdo a la definición armonizada de esa organización:

Todos los trabajadores por cuenta propia (con exclusión de profesionales y técnicos) y trabajadores familiares no remunerados, empleado y empleadores trabajando en empresas con menos de 5 o 10 personas (dependiendo de la información disponible). Trabajadores domésticos remunerados están excluidos. La agricultura está excluida.

<sup>32</sup>. La incidencia de la pobreza, que en 1980 era de 40.5% de la población de América Latina, en 1990 había alcanzado 48.3% y en 2002 se ubicó en 44%, luego de haber disminuido algo entre 1990 y 2000. Pero más que los porcentajes, los números absolutos son agobiantes: más de 220 millones de personas estarían en situación de pobreza en el 2002, y de ellos cerca de 100 millones estarían en condición de indigencia. CEPAL, *Balance Económico Preliminar de América Latina y el Caribe*, 2004.

positivo.<sup>33</sup> ¿Cómo interpretan estos resultados las diversas corrientes de pensamiento económico en la región?

## Las evaluaciones divergentes

Las posiciones de las vertientes neoliberales podrían sintetizarse de la siguiente forma: la orientación de las reformas es esencialmente correcta. Lo que sucede es que o bien no ha pasado aún suficiente tiempo para que hayan rendido los frutos esperados, o que esas reformas no se han aplicado correctamente; en todo caso existe la necesidad de persistir en ellas y de completarlas.

Planteamientos de esta naturaleza cuentan con el respaldo mayoritario de las instituciones financieras internacionales,<sup>34</sup> propulsoras de las reformas en materia de apertura comercial y financiera, de funcionamiento eficiente de los mercados, de la eliminación o disminución de las distorsiones atribuidas a la excesiva intervención del Estado en la actividad productiva.

En la defensa de las reformas económicas neoliberales de los ochenta y de los noventa, así como en la discusión interpretativa de sus resultados, ha participado un número apreciable de académicos, intelectuales y profesionales latinoamericanos, aunque en general sus planteamientos no se diferencian de –ni presentan aportes originales con relación a– el pensamiento predominante en los centros académicos de los países desarrollados.

En alguna medida, esto se relaciona con que una proporción creciente de los economistas de la región que ayudan a diseñar y a poner en práctica esas reformas y a consolidar el modelo neoliberal, sea desde posiciones en el Poder Ejecutivo o desde otras instituciones públicas, o en la actividad privada, se han formado o han completado su formación profesional en centros académicos de los países desarrollados y en especial de Estados Unidos.

El molde básico del pensamiento económico neoliberal en América Latina se ha mantenido fiel a las escuelas donde se han gestado sus proposiciones principales, por lo que su percepción de los avances en materia de crecimiento en la región se centra en eventuales logros macroeconómicos en áreas tales como la contención de la inflación y el mantenimiento de la disciplina fiscal, mientras que los costos sociales –pobreza, inequidad– y la inestabilidad se atribuyen sea a factores extraeconómicos, sea a desvíos de la buena senda.

33. Uno de sus indicadores, la proporción del ingreso que recibe el decil poblacional más alto, muestra que entre 1990 y 2002 aproximadamente dicha proporción pasó de 34,8% a 40,9% en Argentina, de 41,8% a 45,7% en Brasil, de 39,2% a 39,1% en Chile, de 25,8% a 31,3% en México y de 28,4% a 31,3% en Venezuela, CEPAL, *ibid.*

34. Para sustentar esos planteamiento se han llevado a cabo numerosos estudios –gran parte de ellos en el ámbito del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Interamericano de Desarrollo– centrados en el análisis de las correlaciones existentes entre crecimiento y apertura comercial, entre crecimiento y liberalización financiera y entre crecimiento y disminución de la pobreza. Los resultados no son concluyentes además de que las relaciones de causalidad postuladas como hipótesis pueden revertirse.

La persistencia de los magros resultados de las reformas neoliberales en la esfera de lo social, que se manifiesta en una creciente insatisfacción palpable en los países de la región, estaría obligando a revisar la rigidez de los planteamientos iniciales de la que se podría llamar Comunidad de Washington. La importancia de esa insatisfacción no puede minimizarse; los últimos resultados electorales en la región están mostrando cambios significativos en la actitud societaria hacia las ofertas políticas identificadas con las medidas económicas que han caracterizado el pasado reciente.<sup>35</sup>

En el interin la influencia del pensamiento estructuralista en la región, cuya difusión –incluyendo su incorporación en los currícula académicos– habría alcanzado su auge a fines de los años sesenta, comenzó a disminuir debido en parte precisamente a la creciente presión del pensamiento neoliberal, así como a los nuevos movimientos políticos regionales e internacionales.<sup>36</sup>

Su peso en los centros de decisión de los países de la región se fue reduciendo desde comienzos de los setenta y ya notoriamente a partir de la década de los ochenta. Influyó en ello el que las preocupaciones de los países de la región se trasladaron desde el mediano y largo plazos, hacia una serie de problemas que requerían atención inmediata: crisis fiscales, endeudamiento excesivo, amenazas y concreciones de hiperinflación.

Cabe destacar también que a diferencia de lo que sucedía entre los años cincuenta y sesenta, en que un número importante de los profesionales y técnicos del sector público se habían formado en marcos académicos con fuerte influencia del pensamiento estructuralista –y en algunos casos también con elementos del pensamiento socialista– la influencia del estructuralismo en los centros universitarios comenzó a decrecer, en parte por la presión de los regímenes militares y dictatoriales que se instalaron en muchos de los países, en parte por cambios en el sesgo del reclutamiento de los funcionarios públicos.<sup>37</sup>

35. Esa insatisfacción se documenta, entre otros análisis, en los informes y encuestas de Latinbarómetro,; cabe destacar además, en materia de relaciones entre la política y la economía, los planteamientos y conclusiones del estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) “*La democracia en América Latina*” 2004. En cuanto a algunas interpretaciones referidas a los bajos resultados obtenidos hasta el presente por las reformas emprendidas, J. Williamson señala tres tipos de causas: i) las series de crisis (México 1994, las crisis asiáticas y sus secuelas en Rusia) que afectaron a la región en la década pasada; ii) lo incompleto –o estrecho– de las reformas iniciales (ejemplificadas en el listado del Consenso de Washington), lo que estaría reclamando la necesidad de “reformas de segunda generación” con especial énfasis en el fortalecimiento de las instituciones; iii) lo acotado de los objetivos del Consenso de Washington, que requeriría ser complementado con reformas orientadas a mejorar la distribución del ingreso sin reducir el crecimiento. Ver J. Williamson *Did the Washington Consensus fail?* Notas de una presentación en el Center for Strategic and International Studies, Noviembre 2002.

36. Ver Bielschowsky (*op.cit.*), p. 17.

37. Ya en 1956 se firmó un acuerdo entre la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago, por el cual se becaron a graduados chilenos para estudiar en esa última Universidad, así como para recibir profesores de Chicago. De ahí surgieron los llamados “Chicago boys”, influidos por el pensamiento de Milton Friedman, Von Hayek y Haberler, y que más adelante formularon el programa económico adoptado por Pinochet, luego de derrocar al gobierno de Allende en Chile en 1973. El texto de ese programa y sus antecedentes se pueden ver en [www.cepchile.cl/dms/archivo\\_3546\\_1770/elladrillo\\_01prologo.pdf](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_3546_1770/elladrillo_01prologo.pdf).

Con ello se comenzó a constatar una creciente divergencia entre los planteamientos del estructuralismo y las acciones reales de política económica, que en parte estuvieron impulsadas y promovidas por los “monetaristas” –adherentes a la escuela de Chicago– y más adelante por los lineamientos coordinados por los organismos financieros internacionales.

Esto no implica la caducidad de planteamientos alternativos al “mainstream” por parte del estructuralismo, aunque a diferencia de lo que ocurría hace 30 o más años, ya no es la corriente que manda en la discusión. En efecto, para ser escuchada y medianamente aceptada debe remontar una estructura institucional de fuerte inclinación neoliberal que se ha ido consolidando en muchos de los ámbitos académicos de la región así como en gran parte de los centros de reflexión del sector público, y en especial en los departamentos de investigación de los bancos centrales latinoamericanos.

Pese a ello el pensamiento estructuralista ha mostrado un alto nivel de actualización y de adaptabilidad a las nuevas circunstancias económicas internacionales, al mismo tiempo que de alguna manera ha continuado reflejando –actualizadas– varias de las facetas que lo particularizaron desde sus comienzos. En este sentido Fernando Fajnzylber ha sido, sin duda, uno de los pensadores y exponentes más agudos del pensamiento estructuralista-cepalino, emergente de la “década perdida”.<sup>38</sup>

38. Fernando Fajnzylber, fallecido prematuramente en 1991, fue uno de los principales autores intelectuales del documento “Transformación productiva con equidad: la tarea prioritaria de América Latina y el Caribe en los años noventa”, CEPAL, 1990. Previamente publicó “La industrialización trunca de América Latina” y “De la caja negra al casillero vacío”. Importa resumir aquí las ocho diferencias señaladas por Fajnzylber entre el pensamiento neoliberal y las propuestas de la CEPAL, reproducidas en el núm. 52 de la *Revista de la CEPAL* (abril 1994):

- i) La metodología de elaboración de las respectivas propuestas, de la observación de la realidad en el caso de CEPAL a la derivación de las propuestas a partir de un modelo teórico en el caso neoliberal y “modificar la realidad para hacer que se parezca más a las condiciones del modelo teórico”;
- ii) La equidad como parte indisoluble de la propuesta y además de sus valores propios, como condición necesaria para el mantenimiento de la competitividad a mediano y largo plazos;
- iii) El progreso técnico es central en la propuesta de la CEPAL; se trata de un proceso de aprendizaje que incorpora distintos protagonistas, entre los cuales hay sinergismos que requieren tiempo y convergencia de propósitos;
- iv) Con respecto a la modalidad de inserción internacional la CEPAL hace una distinción entre competitividad auténtica, que requiere progreso técnico, y aquella que se nutre de la reducción salarial o de la explotación de recursos naturales. En la propuesta neoliberal lo que se resalta es la importancia de la inserción internacional y de las exportaciones, sin introducir distinción alguna;
- v) La articulación productiva, en la propuesta cepalina, presupone reconocer las diferentes especificidades sectoriales. La industria tiene un papel crucial por ser portadora y difusora del progreso técnico, pero hay que articularla con los demás sectores. En la propuesta neoliberal es indiferente cuál sea la actividad productiva que se impulse;
- vi) La concertación estratégica público-privada, que es crucial en la propuesta de la CEPAL, es sustituida en el pensamiento neoliberal por la concepción de la subsidiariedad del Estado: mientras menos Estado, mejor, y sólo para aquello que el sector privado no pueda concretar;
- vii) La cautela de los equilibrios macroeconómicos, en la propuesta de la CEPAL, es condición necesaria, pero no suficiente;
- viii) Un régimen democrático, abierto y participativo es central en la propuesta cepalina, mientras que en la proposición neoliberal, es más cuestión de preferencia un régimen político específico.

Esta concepción se enriqueció en la década de los noventa con una serie de temas, asociados desde antes al desarrollo, pero que en ese período adquirieron fuerza propia; destaca entre ellos la perspectiva ambiental, enmarcada en las presentaciones del desarrollo sustentable pero también abriendo espacio a formas más audaces de concebir la vinculación de medio ambiente con el desarrollo, al trascender planteamientos “conservacionistas” (E. Leff, 2004), así como la creciente importancia asignada a la educación y a la capacitación.

Los temas de la integración económica regional, cuyas vinculaciones con los espacios políticos tienen una larga historia en el continente, son de larga data, aunque muchas veces han quedado sumergidos por otras urgencias y por otros intereses.<sup>39</sup> La prédica integracionista en el pensamiento de CEPAL acompañó de cerca los diferentes esfuerzos llevados a cabo en esa área durante la segunda mitad del siglo XX, tales como la construcción de la ALADI (la antigua ALALC), el Grupo Andino, el Mercado Común Centro Americano, Mercosur. En plazos más recientes y junto con la publicación de “Transformación productiva con equidad” se incorporaron los planteamientos del regionalismo abierto, como una propuesta de políticas de aplicación inmediata, así como el surgimiento de iniciativas institucionales como el Mercosur.

Los movimientos contemporáneos y posteriores a “Transformación productiva con equidad” suelen agruparse bajo el denominador común de neoestructuralismo, aunque resulte difícil afirmar que todos ellos se ajusten a esa denominación. Cristóbal Kay (1999) y Charles Gore (2000), por ejemplo, citan dentro del llamado neoestructuralismo a S. Bitar, O. Sunkel, J. Zuleta, R. French Davies y F. Fajnzylber entre otros. Ambos autores coinciden en establecer elementos de vinculación entre el neoestructuralismo y el pensamiento neoliberal, e incluso destacan el aporte de sus planteamientos a la práctica económica de varios países de la región, entre los cuales destacan Brasil y Chile. En el caso de México cabe mencionar, entre otros, los escritos de C. Pereyra, los análisis de Jaime Ros y los planteamientos de D. Ibarra, que se inscriben en estudios críticos y documentados de la política y de las políticas económicas que se han venido implantando en el país y en la región, adelantando propuestas estratégicas alternativas que podrían inscribirse también en la llamada corriente neoestructuralista.<sup>40</sup>

La generación de nuevas reflexiones en el pensamiento económico latinoamericano agrupadas alrededor de la etiqueta común de neoestructuralismo, muchas de las cuales no han sido mencionadas en estas Notas, no excluye el desarrollo de otras líneas alter-

39. Cabe destacar, entre otras, las acciones para dinamizar el futuro Mercado Común Centroamericano, impulsadas por Víctor Urquidí desde su posición entonces como Director Regional de CEPAL en México.

40. Desde hace algunos años se han ido plasmando una serie de planteamientos críticos alrededor de la política económica neoliberal seguida en la República Argentina durante los últimos años del siglo y que desembocara en la crisis del año 2001. Entre esos planteamientos destaca la formulación de propuestas alternativas, entre las cuales se sitúa el llamado Plan Fénix. Su desarrollo, que ha estado a cargo de un conjunto de docentes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, incluye planteamientos que quizá corresponda incluirlos en el neoestructuralismo, dada su insistencia en el desarrollo con equidad. Ver por ejemplo “Propuestas para el desarrollo con equidad” Revista *ENOIKOS* núm. 20, dic. de 2002. Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

nativas en la región, quizá más radicales aunque –quizás también– menos estructuradas. Gran número de esas corrientes –o movimientos– se han ido expresando en el Foro Social Mundial y en sus distintas manifestaciones regionales, entre las que destaca la latinoamericana (recuérdese que las primeras tres reuniones del Foro, que se inició en el año 2001, se llevaron a cabo en Porto Alegre, Brasil).

Al interior del Foro y entre quienes participan en él se encuentran representadas corrientes que rescatan diversas versiones del pensamiento socialista, junto con aquellas que reclaman una más efectiva igualdad de género, que centran su prédica en la lucha por el reconocimiento pleno de los derechos individuales y sociales, que se concentran en la defensa de los grupos sociales más débiles.

Pero como se ha señalado en más de una ocasión, el Foro en sí no es ni pretende ser un movimiento, sino más bien un espacio de acogida para la expresión de diferentes y diversas posiciones que tendrían en común una actitud de oposición (o al menos de fuertes críticas) hacia las acciones de la globalización “realmente existente”(para parafrasear lo que en su oportunidad se conoció como el socialismo “realmente existente”).<sup>41</sup>

En esta visión de los propósitos del Foro, sería demasiado aventurado sugerir que existen acuerdos del Foro respecto a una serie de temas que son discutidos en su seno. Lo que parece desprenderse del Foro como espacio y lo que lo hace particularmente valioso sería, hasta ahora al menos, la oportunidad que viene brindando para que un creciente número de movimientos sociales y políticos –que en algunos casos casi lo único que comparten es la calificación de antiglobalizadores– puedan expresar y debatir sus ideas.

Otras interpretaciones, sin embargo, proponen la existencia de una mayor homogeneidad en las posiciones del mismo Foro. Así, Lara y Panizza (2002) sostienen que:

...el movimiento antiglobalizador (se refieren al Foro Social Mundial en su versión 2002. BR) alcanzó acuerdos sobre los siguientes cinco puntos: I) El libre comercio no garantiza riqueza y desarrollo...ii) Las corporaciones transnacionales tienen demasiado poder...; iii) La liberalización financiera ha aumentado la desigualdad global y ha sido la causa principal de crisis financieras y de contagios...iv) Las instituciones financieras internacionales deberían ser reformadas...; v) La deuda externa de los países en desarrollo debería reducirse y deberían instrumentarse nuevos mecanismos de préstamo.

En los últimos años del siglo XX y al compás de las grandes modificaciones que se fueron dando en la composición y en las relaciones internacionales, las posiciones relativas de las diversas tendencias del pensamiento económico latinoamericano fueron sufriendo un cambio significativo. Desde la finalización de la segunda Guerra Mundial y hasta los comienzos de los setenta el pensamiento estructuralista fue el referente del pensamiento económico regional, tanto por su difusión académica como por la amplitud de la aceptación de sus planteamientos en el diseño e instrumentación de las políticas económicas nacionales.

41. Ver a este respecto, por ejemplo, el conjunto de la obra de Leopoldo Zea. Una revisión del pensamiento latinoamericano bajo el signo del binomio *modernidad–identidad* se encuentra en E. Déves Valdés *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX* 3 tomos Ed. Biblos.

La crisis de la deuda en México (1982) marca el cambio de guardia, y el pensamiento neoliberal comienza a ubicarse como la corriente central dominante, así en el plano académico como en la práctica económica cotidiana, flanqueada –y criticada– por las diversas expresiones del estructuralismo y neoestructuralismo y por vertientes del pensamiento socialista, que intentan reformularse después del desconcierto generado por la rápida caída del socialismo real.

En la realidad actual de la región –como en muchas otras partes del mundo– el pensamiento y la práctica neoliberales parecen poco inclinados a ceder su espacio hegemónico. La intensificación de los procesos de inserción internacional es la marca de fábrica de la globalización, que permea las actividades económicas pero que también presiona sobre los moldes culturales, los institucionales e incluso los comportamientos sociales.

Esa ubicua globalización, a la que ya se ha hecho referencia al comienzo de estas páginas, está provocando cambios cuya irreversibilidad no está asegurada, pero que en todo caso resultarán cada vez más difíciles de trascender. ¿Pero es que globalización y pensamiento neoliberal son sinónimos? ¿No será que se están secuestrando conceptos, como ha sucedido tantas veces, se los vacía de su significado original y se los vende a la opinión pública en un contexto totalmente diferente?.

### El pensamiento económico actual en el contexto del pensamiento latinoamericano: algunas perplejidades

En la literatura económica en boga la globalización es una de las expresiones más frecuentemente utilizadas. Latinoamérica no es ajena a esta situación, máxime tomando en cuenta que es en nombre de ese proceso de inserción internacional que se han orientado la mayor parte de las transformaciones en el funcionamiento de sus economías.

Desde una visión que trasciende los aspectos meramente económicos, la globalización expresa en síntesis la complejidad actual de las vinculaciones internacionales, acentuadamente asimétricas. Y es que éstas, en adición al comercio de bienes y servicios, a la movilidad internacional de los capitales y al flujo de personas entre países, abarcan el campo de la cultura, las esferas del poder político, la transformación de los valores de poblaciones enteras, los niveles de renuncia de soberanía pública que se predicán en nombre de la mejora de intereses privados.

Es cierto que la globalización no es un fenómeno nuevo. Como mínimo, se nos recuerda que un proceso similar se sitúa hacia la segunda mitad del siglo XIX y se prolonga hasta el estallido de la primera Guerra Mundial; otros planteamientos van más lejos, y hacen referencia a una primera ola de globalización, cuyo inicio se asociaría con la conquista de América, desde 1492 en adelante (D. Cohen, 2004). Pero lo que quizá caracterice de manera especial a esta globalización, es la velocidad de transmisión de todos sus impactos y la difusión universal de los medios capaces de captar esas transmisiones, y su extendida asimilación y adopción (y en algunos casos, no siempre, adaptación) gracias a la revolución tecnológica e informática de las últimas décadas.

No es extraño pues que la globalización constituya hoy por hoy la palabra clave alrededor de la cual se ordenan gran parte de las posiciones actuales de las diversas corrientes de pensamiento económico en la región latinoamericana. ¿Cómo se manifiestan, en este marco, esas diversas corrientes y cómo se perfilan en relación con las realidades sociopolíticas actuales?

Quizá una forma de acercarse a estos temas es recordar que el pensamiento latinoamericano *a secas* manifiesta –al menos desde mediados del siglo XIX– una fuerte tendencia a oscilar entre lo *moderno* y lo *identitario*,<sup>42</sup> donde lo moderno se asocia con los avances de occidente y de su cultura, lo que incluye también las formas de producir, de consumir, de crecer, y en general la adopción de las formas de vida occidentales (europeas y estadounidenses); por su parte la inclinación por lo *identitario* contempla una interrogante sistemática sobre las raíces del ser americano y una reivindicación de la cultura propia, centrada en lo indígena pero también en lo latino, en particular la herencia ibérica.<sup>43</sup>

La amplitud de esta discusión es tan grande como es inacabable, en la medida que se renuevan las circunstancias nacionales e internacionales dentro de las cuales se desenvuelven las sociedades latinoamericanas. Por ello, esta discusión sólo se menciona aquí para señalar que dentro de ella es factible discutir la orientación de las diversas corrientes de pensamiento económico en la región.

En América Latina muchos ven a la globalización como una manifestación e incluso un triunfo de la modernidad; en términos del pensamiento económico, estaría estrechamente asociada a la corriente neoliberal. En el otro extremo del espectro, se tiende a asociar el pensamiento indigenista, las interpretaciones neo-dependenistas, y las diferentes vertientes del pensamiento socialista que se estarían reagrupando en la región, con los movimientos anti-globalizadores, gran parte de los cuales se manifiestan –como ya se ha señalado– en el Foro Social Mundial.

Entre esos extremos ha de ubicarse el neoestructuralismo. Quizá uno de los rasgos que constituye esa vertiente sea precisamente su aceptación de la globalización como un proceso inevitable y vigente, no necesariamente dañino *per se* para el futuro de las grandes mayorías en la región, aunque al mismo tiempo enfatice la necesidad imperiosa de reorientar y encauzar ese proceso, al utilizar para ello instrumentos de políticas pública diseñadas e instrumentadas por un Estado nacional remozado.<sup>44</sup>

42. Francisco Whitaker, representante de la Comisión de Paz y Justicia de Brasil en los organismos de organización del Foro desde sus comienzos, sostenía en su documento de evaluación del Foro Social Mundial 2005:

El Foro en sí mismo no es un actor político que interfiere directamente en la realidad. Es solamente un instrumento al servicio de las organizaciones... Quien cambiará el mundo es la sociedad organizada... Como instrumento lo que el Foro hace es ofrecer la oportunidad de un verdadero aprendizaje, para esas organizaciones, de una práctica política no directiva, horizontal y participativa, que constituye, por así decirlo, su marca registrada. El Foro es solamente un espacio propicio para el reconocimiento mutuo, el intercambio de experiencias y la intensificación de articulaciones buscando el surgimiento y multiplicación de iniciativas capaces de dar más eficacia a la acción política transformadora (Traducción del portugués por BR).

43. Recuérdese por ejemplo la influencia del “ariélismo” a partir de la obra de J. E. Rodó, que se extendió durante casi toda la primera mitad del siglo XX y la persistencia, con razón o sin ella, de fuertes sentimientos antinorteamericanos en la región.

44. En este marco es de notar el informe sobre Globalización y Desarrollo, presentado por CEPAL en mayo del año 2002 en Brasilia, en su 29o. periodo de sesiones. Ver también, por ejemplo, R. French-Davies: *Reformas para América latina después del fundamentalismo neoliberal* Siglo XXI, 2005.

Con esta concepción intermedia ¿donde se sitúa el pensamiento neoestructuralista con relación al binomio *modernidad-identidad*? Algunos considerarían que el neoestructuralismo elige la modernidad, en la medida que sus planteos proponen aligerar y facilitar el camino para que las grandes mayorías latinoamericanas alcancen, lo más rápidamente posible, los niveles de vida de occidente.

En alguna medida, este razonamiento sería similar al que llevara a ubicar al pensamiento cepalino, en su momento, como parte de la primacía de lo modernizador *vis à vis* lo identitario (E. Devés Valdés, 2003). Empero, los indudables rasgos de originalidad del pensamiento económico (y social) latinoamericano, ejemplo de los cuales son sus planteamientos iniciales sobre desarrollo y subdesarrollo,<sup>45</sup> así como las ya mencionadas vinculaciones entre el pensamiento cepalino y el “dependentismo”, testimonian la existencia de lazos de identidad entre ese pensamiento y las condiciones propias y la especificidad de la sociedad latinoamericana.

Pero en todo caso, lo que importa destacar es que las diversas corrientes del pensamiento económico latinoamericano aparecen involucradas en esa “oscilación pendular” entre modernidad e identidad (algunos autores plantean también la dicotomía *modernidad-tradición*), que hoy se expresa en las tensiones que impone la globalización, entre las cuales un dilema no desdeñable es el que se presenta entre la preservación de la soberanía nacional y cesiones parciales de la misma.<sup>46</sup>

En la dinámica de esas oscilaciones se ubican las reformas de estructura de los últimos años, que han emprendido prácticamente todos los países de la región en el doble marco del pensamiento neoliberal y de las tendencias de la globalización. Estas reformas tuvieron un inicio asociado con las dictaduras militares que se instalaron en el sur del continente en los 70, y se aceleraron a partir de la crisis de la deuda externa de la región a comienzos de los 80, pero esta vez junto con procesos de creciente democratización en la región.

Los finales de los 80 y el comienzo de los 90, coincidentes con la explicitación del Consenso de Washington, fueron testigos de lo que parecía ser el auspicioso estreno de las reformas aperturistas y de la esperada reversión de la golpeada situación económica de la región en su conjunto (lo de la “década perdida” ha resulta ser una metáfora muy exacta).

Sin embargo en el comienzo del nuevo siglo, cuando no pueden dejar de constatarse los efectos sociales que han acompañado a esas reformas, lo que se percibe es un agotamiento de aquellas expectativas. Una de las formas de expresión de ese agotamiento ha sido la búsqueda -por las vías electorales- de cambios en la composición de los gobiernos, como en los casos recientes de Brasil, Uruguay, Argentina, Venezuela, Bolivia, Perú, por ejemplo.

45. Veanse, entre otros, los trabajos de C. Furtado en la vertiente económica, así como la obra de Medina Echavarría en el ámbito de la sociología del desarrollo.

46. Ese dilema se manifiesta en las cesiones parciales de soberanía que acompañan ciertas aperturas de las economías y lo que esto puede afectar los márgenes de maniobra internas, como por ejemplo en materia de política cambiaria o monetaria; pero también puede manifestarse como una consecuencia de la libre disposición a entrar a acuerdos regionales, para ampliar las posibilidades de crecimiento de las economías involucradas en esos acuerdos.

## Bibliografía

- Amir, Samin, 2003, World poverty, pauperization and capital accumulation, *Monthly Review* oct. de 2003.
- Amir, Samin 1998 "Unidad y Mutaciones del Pensamiento Unico en Economía", en *Los retos de la globalización: ensayos en honor a Theotonio dos Santos*, 1998.
- Barraclough, Solon, 1999, *Land Reform in developing countries*, UNRISD Discusión Paper No.101.
- Bielschowsky, Ricardo, *Evolución de las ideas de la CEPAL Revista de la CEPAL*, oct. de 1998.
- Cardoso, F.H y Faletto, E. *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México 1971.
- CEPAL, 1988, *La evolución de la deuda externa en América latina y el Caribe* Estudios e Informes No.72 Santiago 1988
- 1990 *Transformación productiva con equidad*
- 2002 *Globalización y Desarrollo*.
- 2004a *Balance Preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*.
- 2004b *Anuario Estadístico*.
- Clacso, *Más allá del pensamiento único*, 2002.
- Cohen, Daniel, *La mondialisation et ses ennemis*, Hachette, Paris, 2004.
- Cypher, J., *Shifting development paradigms in Latin America: is neoliberalism history?* Paper presented to the Eastern Economic Association Conference, March, 2005.
- De Soto, Hernando, *El otro sendero* 1986
- De Soto, Hernando, *El misterio del capital* 2001.
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: entre la modernidad y la identidad*, Editorial Biblos, Buenos Aires (3 tomos) 2000, 2003, 2004.
- Dos Santos, Theotonio, *La teoría de la dependencia; un balance histórico y teórico*, en *Los retos de la globalización*, Ed. Lopez Segre Caracas, 1998.
- Fajnzylber, Fernando, 1983, *La industrialización trunca de América latina*, Ed Nueva Imagen
- Fajnzylber, Fernando; "Entrevista" *Revista de la CEPAL*, 1994.
- Feinberg, Richard *Comentarios a J. Williamson "What Washington means by policy reforms"* en J. Williamson (ed) *Latin American adjustment: how much happened?* IIE 1990.
- Furtado, Celso, *Teoría y política del desarrollo económico*, Siglo XXI, México, 1968.

Entre las perplejidades que se mencionan en el título de esta sección es de destacar el que estos cambios constituyen hasta ahora manifestaciones políticas, por la vía de elecciones que llevan a ubicar en el gobierno a partidos de centro izquierda o de izquierda; pero no parece –o no pueden- modificar demasiado el rumbo de las políticas económicas de corte neoliberal impuestas por sus predecesores.

Las reformas ya llevadas a cabo en materia de apertura comercial y financiera, de privatizaciones, de desregulación, de devaluación del papel del Estado, y los procesos de globalización en los cuales estas reformas se insertan, habrían comprometido demasiado la posibilidad de revisarlas, máxime cuando no parece haber claridad –y menos aún consensos amplios- sobre cuales de esas reformas eran, a pesar de todo, necesarias o al menos adecuadas.

Como es natural se carece aún de perspectivas temporales como para poder evaluar con mayor objetividad la presencia incipiente de cambios en el funcionamiento de las economías de esos países.<sup>47</sup> Es claro por otra parte que las situaciones de pobreza agudizada y de mantenimiento y aún aumentos en la desigual distribución del ingreso están siendo tomadas en consideración. Pero en todos los nuevos gobiernos de la región, las eventuales intenciones de adoptar y aplicar variantes de pensamiento económico distintas a las del neoliberalismo, deben remontar fuertes obstáculos, asociados todos ellos a la presencia de una forma de inserción internacional, a una forma de globalización, que reclama para sí el carácter de alternativa única.

En el plano del desarrollo de un pensamiento enraizado en las especificidades de la región se constatan dificultades para mantener un ritmo adecuado de estudios y de análisis que alimenten las bases teóricas y los instrumentos prácticos de quienes, como líderes políticos, tiene la responsabilidad de revertir el panorama económicos y social de la región. Entre esas dificultades la escasez de financiamiento de la investigación y de la discusión abierta no es nada despreciable. A ella se suma la internalización de la hegemonía académica del centro y del provecho resultante de la aceptación de esa hegemonía.

En lo inmediato no dejan de sorprender las posturas de los nuevos gobiernos que, montados en el descontento popular motivado por los efectos de las políticas económicas seguidas, han ganado el poder en muchos de los países de la región. Varios de esos nuevos gobiernos estarían aceptando (con diferentes grados de resignación) que los márgenes de maniobra para salirse de la ortodoxia emanada del centro son –o pa-

47. En algunos de ellos –el caso de Bolivia es especialmente pertinente– se maneja un discurso emparentado con algunas vertientes del pensamiento socialista latinoamericano, en el que se advierten tanto ecos del dependentismo como de las reivindicaciones indígenas.

Ferrer, Aldo, *América Latina y la globalización* Revista de la CEPAL oct. de 1998.

French-Davies, Ricardo, *Reformas para América Latina: después del fundamentalismo neoliberal*, CEPAL-Siglo XXI Buenos Aires, 2005

Gore, Charles, *The rise and fall of the Washington Consensus as a paradigm for developing countries*, World Development Vol 28 No.5 2000

Helleiner, Gerald Karl, *Markets, politics and globalization: Can the global economy be civilized?* 10<sup>th</sup>, Raul Prebisch Lecture, Ginebra, December, 2002; UNCTAD

Ibarra, David, 1994, *Interdependencia, ciudadanía y desarrollo*, 1996, *¿Transición o crisis?*.

IRCD, *Catástrofe o Nueva Sociedad Modelo Mundial latinoamericano 30 años después*, 2004.

Kay, Cristóbal, *Estructuralismo y teorías de la dependencia en el período neoliberal. Una perspectiva latinoamericana*, Nueva Sociedad, 1998.

Lara, E. y U. Panizza *Structural reforms in Latin America under scrutiny*, Banco Interamericano de Desarrollo, Marzo, 2002.

Leff, Enrique, *Racionalidad Ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*, Siglo XXI, 2004.

Lichtensztein, Samuel, *Pensamiento económico que influyó en el desarrollo latinoamericano en la segunda mitad del siglo XX*, Comercio Exterior, Vol 51 No.2 febrero, 2001.

Marini, Ruy Mauro, *La crisis del desarrollismo*, 1994.

Medina Echavarría, José, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo en América latina*, CEPAL, 1963.

Ocampo, J.A. y Parra M.A., *Half a century of terms of trade controversies*, Documento presentado a la Eastern Economic Association, marzo de 2005.

OIT, *Banco de Información*, 2002.

Pietrobelli y Zamagni, *The emerging economies in the global financial markets. 2000 en Financial globalization and the emerging economies*, Santiago CEPAL/J. Maritain Institute

PNUD, *La democracia en América Latina*, 2004.

Prebisch, Raul *Capitalismo periférico: Crisis y Transformación* FCE México 1984

recen ser- extremadamente reducidos, por lo que en muchos casos y pese a los programas de gobierno prometidos, se tiende a mantener el status quo, en lo que probablemente podría referirse como el “síndrome del electorado dual”.<sup>48</sup>

Lo anterior –para contribuir al inventario de perplejidades- contrasta con el creciente flujo de producción intelectual dirigida a confrontar, sobre todo en el plano académico, el pensamiento económico neoliberal. Pero a diferencia de lo que fue en su momento la producción intelectual latinoamericana en el campo de la economía y de las ciencias sociales, algunos de los críticos que más se destacan en esa confrontación, como J. Stiglitz, A. Sen, D. Rodrik, G. Helleiner, no son de la región.

En un sentido positivo es probable que esto forme parte del proceso de globalización en sus vertientes culturales. En efecto, las rápidamente crecientes conexiones internacionales permiten y facilitan el trabajo intelectual cualquiera sea su ubicación, de manera que resulta auspicioso que en los foros existentes participen pensadores de la región y de fuera de ella, como es el caso de la Iniciativa para el Diálogo de Políticas o el Proyecto UNCTAD de Apoyo Técnico al Grupo Intergubernamental de los 24 sobre Asuntos Monetarios Internacionales. Por otra parte existe el temor de que en esos planteamientos se pierda un elemento central del pensamiento latinoamericano: el referido a la necesaria consideración de las categorías de desarrollo y de subdesarrollo para entender y explicar la persistencia de los fenómenos sociales que persisten en la región.

Por ello es de los centros latinoamericanos mismos de donde cabría esperar una mayor participación de investigadores y estudiosos en el análisis de esos temas y en las perspectivas teóricas y prácticas del desarrollo y del subdesarrollo,<sup>49</sup> sobre todo a raíz de la constatación de lo negativo de los resultados sociales de las medidas de política económica seguidas, junto con la creciente certeza del mantenimiento y aún agravamiento de las diferencias entre la periferia y el centro.

Sin embargo no se conocen –o al menos no se han difundido- informes que indiquen que se está revirtiendo la tendencia, tan difundida en los últimos años, de concentrar las investigaciones en áreas como las financie-

48. El llamado “síndrome del electorado dual” o “*dual constituency syndrome*”, ha sido mencionado por French-Davies (2005) y bautizado así por Pietrobelli y Zamagna (2000), quienes lo definen como la situación de muchos líderes de los países emergentes que por un lado son electos por sus ciudadanos pero por el otro necesitan el apoyo de aquellas personas que *votan con sus inversiones*.

49. En una definición amplia, podrían considerarse dentro de esos centros a las sedes regionales de los organismos especializados de las Naciones Unidas tales como FAO, OIT, UNCTAD, UNIDO, UNESCO, UNICEF, WHO, que en muchas ocasiones han contribuido con sus estudios e investigaciones a la discusión y a señalamientos originales sobre aspectos específicos de la región.

Rodriguez, Octavio, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Ed Siglo XXI, 1980.

Rodrik, Dani 1997, *Has Globalization gone too far?*, Institute for International Economics Washington DC, 1998, *Globalization, social conflict and economic growth* (8th Prebisch Lecture, UNCTAD.

Roitman, Benito, *El ajuste estructural: un marco para la acción sindical*, Informe para la OIT, 1993.

Sánchez-Ancochea, Diego, *Anglo Saxon Structuralism vs. Latin American Structuralism in Development Economics*, Documento presentado a la Conferencia, 2005, de la Eastern Economic Association.

Sen, Amartya, *Desarrollo y libertad*, Ed.Planeta México, 2000.

Stiglitz, Joseph, *Globalization and its discontents*, W.W.Norton and Co. London, 2002.

Whitaker, Francisco, *Evaluación del Foro Mundial Social 2005*, Documentos del Foro.

Williamson, John 1990, *Latin America adjustmet: how much has happened?* 2004, The Washington Consensus as policy prescription for development Conferencia pronunciada en el Banco Mundial en enero del 2004.

Zea, Leopoldo, *El pensamiento Latinoamericano*, Ed.Ariel Barcelona, 1976.

ras y las monetarias, apoyadas por la demanda de ese tipo de estudios por parte de los Bancos Centrales y los Ministerios de Economía y de Hacienda y en consonancia con las modas generadas en la mayor parte de los centros de excelencia del mundo desarrollado.

Puede que esto último forme parte también del proceso de globalización, entendido en este caso como una tendencia generalizada a la indiferenciación ("*lo que es bueno para mí será a la larga bueno para ti*"). Sin embargo es muy probable que en esa tendencia haya algo profundamente erróneo y negador de una saludable diversidad, por lo que es preciso evitar que ella conduzca a una subordinación que reproduzca las relaciones de centro-periferia en el plano del pensamiento 